

TODOS los indicios que se tienen hasta ahora de la presencia del cólera en Nápoles señalan que se trata de una tragedia ecológica, quizá la primera que se presenta en Europa con este carácter, a la que se suma una determinada situación social.

Parece que en una gran parte de los casos tratados en un principio se ha podido establecer la ingestión previa de mejillones. Y estos mejillones se cultivan en viveros —y otros, espontáneamente— en aguas enormemente sucias, a las que van a parar detritus arrojados por los barcos y excrementos de las industrias costeras. Es difícil seguir la pista real de estas informaciones, porque se están produciendo ya las inevitables contrainformaciones. La industria mejillonera es muy importante en Nápoles y tratan de defenderla no solamente los propietarios de viveros y los exportadores de moluscos, sino las sesenta mil familias que viven de ella, a los que hay que unir los intereses de armadores e industriales que intentan demostrar su inocencia en la polución de las aguas.

ECOLOGIA Y MISERIA SOCIAL EN EL COLERA DE NAPOLES

Por el momento, la prohibición de los mejillones causa ya unas pérdidas enormes. Trata de prohibirse la pesca e incluso la caza; aunque no se prohibiesen, ya nadie consume productos del mar en Nápoles, y los compradores de otros mercados se abstienen. Una de las formas de derivar la realidad de las informaciones consiste en acusar al exterior. Se trata de decir que los mejillones napolitanos son sanos, y que el contagio ha venido de mejillones importados de Túnez; incluso se acusa a los traídos de Yugoslavia y de España: lo ha dicho así en una reunión de urgencia de mejillones Anielli Cicciniello, diri-

gente de la Federación Marítima y de Pescadores, hablando de que esos mejillones extranjeros se lanzan clandestinamente al mercado. El hecho de que hasta ahora no se hayan producido casos de cólera en Túnez, Yugoslavia o España parece desmentir directamente esa suposición. En cuanto al pescado, tratan de defenderlo diciendo que basta con que esté hervido o al horno para que cualquier posible riesgo desaparezca.

EFEECTO MULTIPLICADOR

La situación social de Nápoles, del Sur italiano, tiene un efecto

multiplicador sobre cualquier epidemia. Y está también directamente complicada con el fenómeno ecológico. Y, a su vez, es objeto de la contraformación, porque interesa poco esclarecerla.

Nápoles es la cuarta ciudad de Italia en cuanto a renta global, pero es la número setenta y cuatro en cuanto a renta por cabeza, según datos que suministra el presidente de la Cámara de Comercio, Enzo Giustino. Es decir, presenta las mismas características de las zonas de gran congestión del Norte del país, pero su superpoblación y la derivación de su producto hacia otras zonas —las inversiones son del Norte, y el Norte retira sus beneficios— la sostiene en una situación de país subdesarrollado.

El alcantarillado, la depuración de aguas y la conducción de éstas hacia las viviendas son malas. Hay zonas donde el agua se compra a los vendedores, como en los países africanos, muchos de los cuales trabajan por su cuenta simplemente como portadores o transportistas; es imposible que estas aguas puedan ofrecer las mismas garantías que las científicamente potables. Las viviendas son insalubres; la manipulación del pescado y las verduras y las frutas, puramente individual en gran parte. Las condiciones en que brota y se propaga el cólera en la zona napolitana no son diferentes de aquellas que se acusan en los países subdesarrollados, con un agravante, que es el de la acumulación de industrias y de navegación, y con una ventaja: la posibilidad de acudir rápidamente con medidas de contención: vacunas, fumigaciones, cloro, hospitalización, acumulación de médicos y sanitarios, que en los países propiamente subdesarrollados no son tan fáciles de movilizar, ni con tanta rapidez como ha sucedido en Nápoles.

Estas condiciones, indudablemente, tienden a hacerse peores con la noticia de la epidemia. El turismo ha desaparecido automáticamente y se teme por algunas manifestaciones de ese tipo señaladas para el futuro inmediato. Ya se ha suspendido la Feria de Levante; es posible que haya que hacer lo mismo con el Mare Moda de Capri, con el Festival de Cine de Sorrento. Si todo ello

Unos trabajadores sanitarios reúnen la basura, que luego quemarán, de una casa abandonada y utilizada como vertedero en Bari, donde ya se han dado varios casos de cólera, e incluso un muerto.





Estas dos mujeres lloran mientras esperan a la puerta del hospital noticias de sus familiares que se encuentran en observación a causa de los casos de cólera en Nápoles.

puede afectar a la industria hotelera, los problemas de la pesca y de la fruta afectan a la población entera. Si el mercado de pescado ha tenido que cerrar sus puertas, han comenzado ya a hacer algunos establecimientos públicos por falta de clientes, y las frutas y verduras se venden en cantidades insignificantes.

Las pérdidas globales son difíciles de establecer. Se calcula que la industria mejillonera supone unos sesenta mil millones de liras en toda Italia al año —y es en toda Italia donde ha producido la prohibición—, pero esto no es más que un aspecto del problema. Como es también una pequeña parte el cálculo de 30.000 millones de liras como pérdida de la industria napolitana. El verdadero problema es a escala individual, el de las familias que viven con las típicas condiciones del subdesarrollo, de pequeños trabajos aleatorios que van desde el turismo hasta la pesca a la madrugada de mejillones derivados hacia las playas, con restrillos y redes; estas familias afectadas pueden contarse por decenas de millares.

OPOSICION NORTE-SUR

Con este tema se reaviva la oposición entre el Norte y el Sur. Hay una polémica abierta entre periódicos napolitanos y periódicos turineses, milaneses. Pero hay que saber también que la mayor parte de los periódicos napolitanos están dominados por la industria naviera, y que en el mismo Nápoles se desconfía de ellos como verdaderos portavoces de opinión.

Es posible que la aparición del cólera en Nápoles no pase de ser un año malo, un año difícil para sus habitantes. Pero debe servir sobre todo, en Italia y fuera de ella, como un indicador claro de un par de cosas.

Una de ellas es que lo que se está denominando ecología o problemas del medio o del ambiente puede presentarse de pronto con características inmediatas muy graves y muy difíciles de contener, bastante más allá de los simples caracteres con que se está queriendo presentar, y en ninguna forma como una amenaza para el futuro, sino como una realidad de algo que está sucediendo ya.

La otra es que la explotación de una zona en condiciones de miseria por otras que en cierta forma ejercen una colonización, intranacional o extranacional, termina en el mundo contemporáneo por pagarse. El Norte de Italia, y el país en bloque, sufren también las consecuencias del cólera de Nápoles, y si la epidemia no se pudiese contener, las sufrirían de una manera mucho más trágica.

Como, sobre otras premisas, con otros caracteres, Inglaterra está empezando a sufrir en sí misma las consecuencias de haber llevado a un extremo —en la historia y en la actualidad— la explotación de Irlanda, y de la zona del Ulster especialmente. El mundo acepta cada vez menos los compartimientos estancos, y la riqueza de unos comienza a no ser una frontera de seguridad cuando está basada en la pobreza de otros. Es algo que también se ha estado diciendo en la conferencia de Argel. ■ P. B.

Los Contem pora neos

LA PENOSA TAREA DE LAS AUTODEFINICIONES

Antes, un medio infalible para saber que una persona era de derechas era oír la decir que era de izquierdas. Los de izquierdas no decían nada, por si el oyente se metía en averiguaciones y descubría que era verdad. Más tarde, la derecha pasó a distinguirse por su afirmación de que ya no existían derechas e izquierdas, de que se trataba de una distinción caduca. Algunos llegaron a proclamarse liberales, que era ya una forma de admitir su derechismo, aunque solían matizarlo diciendo "en el fondo, yo soy un liberal". Así mostraban que no lo eran en la forma, lo cual resultaba bastante rentable. Hubo un ministro, el señor López Bravo, que llegó a decir de sí mismo que era "un liberal reprimido". Aquello dio mucho que hablar. El señor López Bravo ya no es ministro y, sin duda, se habrá liberado de sus represiones: cualquier día puede aparecer como un liberal-liberal. En este largo tránsito de la derecha en busca de su autodefinición ha llegado a un punto muy interesante: las gentes de derechas han comenzado a decir que son de derechas. Comenzó hace algún tiempo el señor Arellano con una curiosa distinción: él era de la "derecha civilizada", dejando para otros la pertenencia a la derecha montaraz, bravía o selvática. Avanzando por esta línea nos encontramos ahora a los que definen su derecha, pero contra los extremistas, condenando los brocitos fascistas o nazis visibles y ruidosos.

Por esta vía no faltarán, dentro de poco, los izquierdistas que comienzan a decir: "Yo, que en el fondo soy conservador...". Por ahora, la izquierda se divide en numerosas derechas. Cada grupo o grupúsculo, cada individuo, tiende a definir a los demás como derechistas. La izquierda se ha vuelto suspicaz y recelosa. Dado que no puede combatir a la verdadera derecha, por el, sin duda, menor detalle de que la derecha ocupa unas ciertas posiciones en el país, que la hacen poco vulnerable, tiende a inventar su derecha a la que atacar, y qué mejor que inventarla a costa de las otras izquierdas, que están en posición vulnerable y a las que les cuesta trabajo decir que no son de derechas, por mor de las circunstancias. Así, cuando se encuentra uno con alguien que dice que personas o grupos de izquierda son, "en el

fondo, de derechas", puede uno dictaminar que está ante una persona de izquierdas. Pero como esa postura es innegablemente derechista, se puede estar seguro de que esa persona de izquierdas es fundamentalmente de derechas. Si quiere

uno cerciorarse, no tendrá más que preguntar a otras personas de izquierdas —pero, ¿cómo identificarlas?—, que rápidamente dirán que aquel por quien se pregunta es, en el fondo, de derechas; con lo cual, esas personas adoptarán una posición derechista, de manera que uno no ha interrogado a la izquierda, sino a la derecha.

No sé si todo este razonamiento es fácil de seguir. Para mí, personalmente, no lo es. Por eso lo escribo. Creo que era Disraeli quien decía que cuando no sabía nada de un tema, escribía un libro sobre él, y así se enteraba. En este trance, encontré un artículo en un periódico de Valencia, firmado por un tal "Giner", en el que decía que TRIUNFO era un periódico de izquierdas y que, números después, escribía otro desesperándose porque TRIUNFO no había afirmado ni negado su acusación —puesto que con tal caritativo sentido de denuncia la hacía el querido compañero; denuncia ya arcaica, por cierto, en este país— y encontrando en esta abstención una verdadera confirmación. Yo, dejando aparte lo que piensen mis compañeros, entre los que soy un paria, no estoy capacitado para contestar, y menos en nombre de otros, o de todos. Lo que es TRIUNFO se sabe si se lee, y se sabe que es un conjunto de colaboradores con ideas bastante independientes entre sí, y bastante independientes en general. Lo que de verdad, a estas alturas, ya no sé bien es si la izquierda es la derecha, si la derecha es la izquierda, si mis compañeros son liberales reprimidos, o si no son liberales, si somos civilizados, montaraces o simplemente unos curiosos personajes entregados a una extraña tarea semanal, que varias docenas de millares de otros curiosos personajes siguen también semanalmente, con también extraña asiduidad. Todo bastante raro. En cuanto a la pregunta de si el llamado "Giner", cualquiera que sea, es de la derecha civilizada o sin civilizar, ni me la hago ni se la hago. Es algo que, de verdad, no me importa nada.

POZUELO